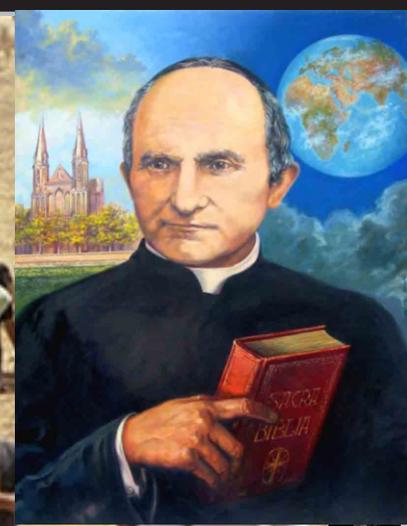


# SEMPRE MISSIONERO



**LOS REFUGIADOS: UN  
PRODUCTO DE LA  
INTOLERANCIA Y LA  
VIOLENCIA.**



# Testimonio

**Reportaje al Padre Kornelius Nika, SVD (Religioso Sacerdote del Verbo Divino), donde nos cuenta cómo nace su necesidad de misionar, como siente el llamado, las experiencias con sus interlocutores, cómo lleva adelante el diálogo profético, cómo relaciona la internacionalidad con la interculturalidad, entre otras cosas.**

Nombre: P. Kornelius Nika, SVD (Religioso sacerdote de Verbo Divino)

Edad: 46 años.

Lugar de nacimiento: Ende - Indonesia.

Residente actual: Murcia 1932, B° Maipú - Córdoba.

-¿En qué momento de su vida sintió el llamado interior, la necesidad de misionar, de ser un colaborador de Dios, y cómo fue?

-Cuando tenía doce años algunos seminaristas del Verbo Divino visitaron nuestro colegio, me entusiasmaron sus formas de ser, sus palabras y quería ser como ellos. Luego a los 16 años me fui al seminario allí donde se iba creciendo mi vocación y mi voluntad para ser religioso misionero, gracias al contacto permanente con los religiosos, hermanos y sacerdotes, y luego al cumplir 20 años fui al noviciado del Verbo Divino.

-¿Su vida misionera comienza en la SVD? ¿cómo?

-En realidad la vida misionera ya comenzó cuando estaba en el Seminario mayor donde nos inculcaba la importancia de "Salir al encuentro del otro". Teníamos estudios pero de vez en cuando salíamos a misionar o vivimos con la gente en un tiempo determinado.

-¿A qué lugar o lugares estuvo destinado a misionar? ¿Le resultó difícil dejar su lugar de origen?

-Llegué a Argentina año 1999, era el mes junio, frío, vengo de la región tropical además costera imagínate el frío que sentí. Estudié 9 meses el castellano en la universidad de Lengua en Córdoba, esta es el primer y permanente desafío. De allí me destinaron a Alta Gracia (Pquia Nuestra Señora de Fátima), a Pquia de Tumbaya (unos 50 Km de Salvador de Jujuy), a Pquia de Cristo Rey - Córdoba, a Pquia de Pompeya, Santa Fe, y hoy estoy de nuevo en Cba, en la casa de formación de los futuros misioneros.



-¿Con qué interlocutores le resultó más difícil llevar adelante el diálogo profético?

-El lugar más desafiante para mí era Tumbaya. Esa parroquia está ubicada al 2000 m sobre el nivel del mar, pero hay comunidades que están ubicadas en el altiplano jujeño con la altura de 3500 m hasta 4500 m. Además teníamos muchas capillas que atender. Por esta razón llegó un momento mi cuerpo decía basta y me enfermé un poco de todo, y volví a Córdoba para recuperar mi salud. En los primeros momentos me resultaba difícil estar lejos de los míos, extrañaba mucho, pero al correr del tiempo uno se va acostumbrando con la vida donde está. Al estar en la Pquia de Tumbaya, Jujuy mis interlocutores eran la gente sencilla, de otra cultura, otro idioma. No fue tan fácil para mí, además recién llegué de Indonesia. No tanto para mí de vivir de manera sencilla, sino cómo comprender la cultura, el modo de ser jujeño, el modo de ser iglesia jujeña que está llena de las devociones populares.

-¿Participó en algún Capítulo General de la SVD? ¿Cuál o cuáles? ¿Qué experiencia le dejó?

-Nunca participé en los capítulos generales, porque estas instancias son para los provinciales, delegados de las provincias, Padre General y su consejo, ex Padres Generales y algunos invitados especiales. Entonces no tengo experiencias al respecto.

-¿Cómo parte de la congregación, cómo caracteriza internacionalidad y como lo relaciona con la interculturalidad?

-Los indonesios de manera natural, venimos de un contexto multicultural, tenemos muchas culturas e idiomas regionales, solo nos une el Idioma Indonesio y por supuesto nuestro sentimiento patrio. Entonces ya tenemos incorporado el respeto a otra cultura, otra gente como base fundamental de la vida intercultural en la congregación del Verbo Divino u en otro ámbito de la vida.

-¿Cree que hoy es más fácil que antes salir al encuentro de comunidades interculturales, en un mundo cada vez más intercultural?

-Sin duda cada momento histórico tiene su propio desafío para vivir la interculturalidad. Hoy día se habla mucho más que antes sobre el tema pero el desafío es lo mismo cómo comprender, respetar, aceptar y amar otra cultura y más allá de esto la persona humana como móvil de todo esto. El mutuo respeto, aceptación, comprensión, amor hace que se haga realidad la interculturalidad.

-¿Con cuál de las dimensiones características de la SVD, se siente más identificado o le resulta más gratificante? ¿Por qué?

-En los lugares de misión, lo que más me atrae es trabajar con la gente sencilla, en Jujuy y Santa Fe por ejemplo. Me gratifica esto porque lucho o luchamos juntos con los compañeros de misión por la dignidad de nuestros hermanos más humildes, los olvidados, marginados por la sociedad. Esta es la tarea de la dimensión JUPIC.